

Segundas Jornadas

Hacer México

Premisas para una nueva y mejor
gobernanza

Del 21 al 25 de enero de 2019



Instituto de la Mexicanidad

Conoce, exige, participa



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



CASA LAMM
CENTRO DE CULTURA
M C M X C III

Instituto de la Mexicanidad

**Segundas Jornadas Hacer México
Premisas para una nueva gobernanza**

Serie Cuadernos de la Mexicanidad

Instituto de la Mexicanidad

**Segundas Jornadas Hacer México
Premisas para una nueva gobernanza**

Del 21 al 25 de enero de 2019

Serie Cuadernos de la Mexicanidad

Sedes:

Casa Lamm

**Museo Nacional de Antropología
e Historia**



Instituto de la Mexicanidad

Conoce, exige, participa



* Registro en proceso

Instituto de la Mexicanidad

El Instituto de la Mexicanidad, IMex, es un centro de confluencias, información, vinculación, promoción y desarrollo de proyectos que buscan denominadores comunes de la identidad mexicana, a través del diálogo constante con pensadores, investigadores, artistas, líderes sociales y estudiantes comprometidos que compartan esta búsqueda.

El IMex asume el compromiso de reconocer narrativas, aforar ideas, compartir historias, intervenir realidades y contribuir a la mediación (difusión) de nuevos ángulos para el análisis de las problemáticas del país, desde la óptica de la identidad, actuando en los ámbitos social, político, económico, educativo, cultural, artístico y deportivo.

Con el auspicio de Casa Lamm, el Instituto de la Mexicanidad nace con la vocación de procurar elementos para la construcción de un país con CASO, sentido, proyección e imaginario; porque las representaciones políticas han perdido credibilidad pública más allá de sus agremiados y la mayoría de los mexicanos no se sienten representados en ellas, teniendo la sensación de que su democracia es deficiente, opaca y manipulable. El IMex reconoce así la búsqueda de un denominador común para una identidad incluyente.

Con el objetivo de establecer alianzas útiles para el fortalecimiento de nuestro país en su desarrollo con justicia, el Instituto de la Mexicanidad ha establecido un fructífero diálogo y colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Como parte de los acuerdos de estas dos instituciones, se propuso el siguiente programa de discusión abierta entre líderes de opinión de voz reconocida, para el análisis de nuestra condición como nación.

Se organizó conjuntamente la segunda etapa de las Jornadas Hacer México, las cuales han constituido un programa medular en el Instituto de la Mexicanidad, que ahora se enriquece con la amplia experiencia de investigación y de resguardo patrimonial tangible e intangible del INAH.

En esta segunda versión de dichas jornadas se contribuyó al análisis del estado de la nación mexicana en la coyuntura presente desde la óptica de su desarrollo integral; entendiendo la mexicanidad como una integración en la diversidad que buscamos orientar a través de estos diálogos.

Convocamos a ciudadanos, académicos, comunicadores, periodistas, deportistas, empresarios y líderes sociales para recoger sus perspectivas, propuestas factibles, innovadoras y buenas prácticas e incidir positivamente en la materialización de políticas públicas y acciones ciudadanas.

Índice

Memoria de los contenidos

Jornada 4:	
Infraestructura, desigualdad y bienestar	1
Primera ronda de exposiciones	7
Preguntas de la sociedad	35



**Memoria de los
contenidos**



Jornada 4:
Infraestructura,
desigualdad y bienestar

Jornada 4: Infraestructura, desigualdad y bienestar

¿Qué significa el binomio infraestructura y desarrollo en el mundo actual?, ¿cuál sería la infraestructura necesaria y posible en un país de las características del nuestro?, ¿a qué interés ha respondido la instauración de servicios públicos como agua, drenaje, carreteras, energía, aeropuertos, puertos, ferrocarriles?, ¿cómo juega la corrupción en la habilitación de la infraestructura?, ¿cómo relacionar la infraestructura con la inclusión productiva y laboral?, ¿cómo incorporar la infraestructura adecuada al desarrollo agropecuario?

¿Qué papel le corresponde a la micro, pequeña y mediana industria en la orientación económica, la competitividad y la innovación?

La infraestructura es imagen, reputación y sentido de país. Es tiempo de hacerla nuestra por la vía de la planeación y visión de futuro, al servicio de las grandes mayorías en tanto infraestructura incluyente.



Moderadora

Altagracia Gómez Sierra

Preside el Consejo de Administración en Grupo MINSA. Se incorporó al ámbito empresarial desde muy joven como consejera delegada en Grupo Empresarial G, uno de los conglomerados más importantes del país. El Consorcio es propietario de importantes empresas estratégicas nacionales: DINA, MINSA, ALMER, GIG, AP Solutions, Mercader Financial, Exclusive High Tech, Energy Forever y Siembra Capitales, por mencionar algunas. En 2014 fue receptora del Premio Nacional Agroalimentario, la única presea en México que permite identificar a líderes del sector agroalimentario que sean ejemplo a seguir y marquen la pauta del desarrollo empresarial y social.

Sus iniciativas para apoyar a industriales de la masa y tortilla, la movilidad sustentable y la democratización de vehículos financieros no tradicionales para potencializar el desarrollo del país han sido los motores de su gestión.

Panelistas

Rafael Gamboa González

Es doctor en Economía por la Universidad de California en Berkeley. Cuenta con una maestría en Economía por la Universidad de Western Ontario y una licenciatura en Economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).

Con más de 17 años de experiencia en el ámbito financiero del sector público y privado, Gamboa González ha desempeñado cargos de gran responsabilidad como subgerente de Finanzas Públi-

cas en el Banco de México, director de Riesgos y Análisis en Protego Asesores, titular de la Unidad de Banca de Desarrollo en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, y director de Finanzas Públicas en BBVA Bancomer México.

Desde marzo de 2013 es el director general de los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA).

Rolando Cordera Campos

Es licenciado en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México y tiene estudios de posgrado de la London School of Economics. Es profesor emérito de la Facultad de Economía de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2002. Obtuvo el Premio Universidad Nacional en el área de Ciencias Económicas-Administrativas en 1998, un doctorado Honoris Causa por la Universidad Autónoma Metropolitana en 2011 y la cátedra Raúl Prebisch de la CEPAL en 2014.

Es coordinador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, es miembro del Consejo Editorial de la revista *Economía* de la UNAM y de la Academia Mexicana de Economía Política.

Es también director de la revista *Configuraciones* y colaborador semanal de *La Jornada*.

Samuel Toledo Córdova

Estudió Derecho en la Universidad Anáhuac del Norte, posteriormente estudió una maestría en Derecho Corporativo en el Centro de Estudios de Postgrado en la Universidad Anáhuac y realizó un diplomado de Introducción al Derecho Americano por la Universidad de Florida.

Ha estado al mando de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) en las direcciones generales de Banca y Ahorro; Crédito Público, fundador del Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (IPAB), así como director general de Órganos de Gobierno y secretario técnico de la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (CONSAR).

También fue DGA Jurídico en la Liquidación del Banco Nacional de Crédito Rural, S. N. C., (SISTEMA BANRURAL). En la Banca privada fue el primer director jurídico de Bancoppel.

Desde diciembre de 2018 ocupa el cargo de director general adjunto de Estrategia Corporativa en el Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros S.N.C. (BANSEFI).

Carlos Michel

Cuenta con una licenciatura en Administración Financiera del Tec de Monterrey, así como una maestría en Finanzas de la CASS Business School London. Es presidente y director general de The Pale Blue Dot. Previo a este puesto administraba el Fondo de Fondos México Energía L.P. en donde sus principales actividades eran el análisis y la negociación de inversiones en el sector energético a través de fondos de capital privado o coinvirtiéndose con otras empresas en proyectos de infraestructura o energía.

Es miembro del Consejo de Administración de Inventive Power S.A. de C.V. Es mentor de emprendedores sociales en programas como Momentun de BBVA y New Ventures Exponential de Fomento Social Citibanamex.



Primera ronda de
exposiciones

Gastón Melo Medina

Quiero agradecerles por acompañar esta reflexión en común dedicada a tratar algunas ideas sobre infraestructura, desigualdad, y bienestar; tres palabras claves del desarrollo de nuestro país. Para este efecto, el día de hoy, conducirá la mesa Altagracia Gómez, quien es presidenta del Instituto de la Mexicanidad. Les invito a ser provocadores de razonamientos ilimitados y al mismo tiempo de soluciones sustantivas para que podamos descifrar esta ecuación formada por esas tres incógnitas.

Altagracia Gómez Sierra

Comienzo por agradecer a Gastón, a D. Alejandro Burillo, a D. Germaine Gómez Haro por todas sus atenciones. Por darme la posibilidad de estar aquí representando al Instituto de la Mexicanidad y, sobre todo, poder tratar los temas que son necesarios para construir un país ejemplar con un mejor futuro.

Si bien el panel trata sobre tres temas relevantes, tenemos que proyectarlos sobre la conciencia de que todos los mexicanos: cada uno desde el área de su influencia debe asumir como propios los retos que enfrenta el país para generar propuestas e impulsar programas multisectoriales, animar e estimular la competitividad, la sustentabilidad, la realización de riqueza holística y el bienestar social.

Son temas muy amplios y comenzaremos hablando sobre desigualdad ya que estamos en uno de los países más desiguales del mundo. Debemos suprimir la pobreza o al menos que el nacer en esta condición no conlleve tener que morir igual. Hay muchos factores que conforman este estado de cosas.

Con la juventud tenemos la gran oportunidad para romper la



brecha de desigualdad y lograr que jóvenes prometedores puedan transitar de la educación a un oficio, a una carrera, a un negocio propio; que dicha educación les genere identidad, un propósito de vida que les permita realizarse, vivir con mejores valores y condiciones, en todo sentido.

Hay premisas a las que nos vamos a enfrentar de manera directa o indirecta. Se habla de un futuro automatizado, sin trabajadores: lo que antes representaba una fuente de dignidad, expresada en la idea de que el trabajo ennoblecía a la persona, ahora se convirtió en empleos mal pagados, en un mundo que tiende a la automatización, con el objetivo de que las personas tengan más tiempo para el ocio recreativo, para la participación ciudadana, la activación política, la reflexión.

Lo que en realidad se ha visto en el país, es que lejos de que haya un incentivo real hacia la automatización, se utiliza como pretexto para pagar más barata la mano de obra: dispuesta a ganar menos de tres dólares por mover cajas... mucho más barato que si lo hiciera un robot. Creo que este es un tema del que debemos hablar cuando toquemos globalización, empresas transnacionales y sector empresarial.

Ha ocurrido una deslegitimación del poder político que ahora se ha subsanado en algo con la mayoría indiscutible del nuevo gobierno pero la representación empresarial de las cúpulas, se entiende como oposición insensible hacia los demás.

Tenemos que reconocer que cuando velemos por nuestros intereses, habría que hacerlo viendo también por los demás o reconociendo que el interés de los otros, al menos es tan legítimo como el nuestro, y comenzar a construir desde ahí.

Cedo la palabra a D. Rolando Cordera quien nos aportará su conocimiento sobre la temática de hoy. Es un privilegio contar con su experiencia esta noche.

Rolando Cordera Campos

No quisiera extenderme mucho sobre el tema de desigualdad que trato casi a diario por ser mi trabajo profesional, ya que coordino un programa que se llama Estudios Sobre el Desarrollo en la Universidad Nacional y uno de nuestros fuertes es el tema de desigualdad económica, y social; la relación entre desigualdad y pobreza, por lo que tenemos –puede que no mucha– pero sí una muy potable literatura al respecto, en particular sobre México.

Este acervo está disponible en la página de la UNAM. Llevamos tres grandes entregas colectivas que llamamos *Informe del Desarrollo en México*. Una de ellos se centró en confrontar los compromisos adoptados por nuestro país en la Asamblea de las Naciones Unidas sobre lo que se ha llamado el desarrollo sustentable o la Agenda 2030; cómo nosotros podríamos hacer frente a esta agenda y lo que implica: los costos, los sacrificios, etc. El trabajo que recientemente hicimos público, es una serie de reflexiones sobre lineamientos estratégicos para el nuevo gobierno¹.

Todo ello, está centrado en el tema que dio lugar a este programa y a sus antecesores: la desigualdad de nuestro país y sus implicaciones diversas sobre el desempeño económico, comportamiento o carácter social –como lo llamaban los clásicos– e incluso sobre la política.

Al respecto, reiteraría lo que dijo Altagracia: por más que se ha hecho mucho por periodos relativamente largos de la historia moderna del país, no hemos podido aminorar las distancias entre los grupos más ricos de la población o más beneficiados, y la base social que no es exclusivamente la del 10% más pobre, lo que nos dice poco en general, salvo sobre la injusticia social flagrante que prima en México.

1 El lector puede encontrar este documento en el vínculo: http://www.pued.unam.mx/publicaciones/26/Informe_Desarrollo_2015.pdf



En términos de comportamiento social, de las relaciones entre los grupos, del proceder político de las diferentes capas de la sociedad nos dice también poco, porque el contraste entre el 10% más pobre y el mismo porcentaje de los más ricos, está la mayoría de la población que resiente también una gran distancia entre ellos y esta minoría de los más ricos. Eso nos lo da la estadística.

En todas las discusiones sobre pobreza y desigualdad, siempre hay un experto que nos advierte que no nos confundamos: medimos la pobreza a partir de convenciones. En cada sociedad se define y se mide de diferente manera, y en diferentes momentos de su historia. La convención internacional concertada por Naciones Unidas ha llegado a ciertos asentimientos para poder entendernos al igual que como lo hace el Banco Mundial.

Nosotros tenemos criterios muy serios para medir la pobreza. Habrá a quienes no les gusten y los pueden cambiar pero la organización de la información, conforme a esos criterios, ha demostrado ser consistente.

Muchos pensamos que esta información puede dar lugar a políticas congruentes si se mantienen en el tiempo y no dan lugar a desviaciones en el abuso de los recursos y demás. Todo esto dicho para nombrar lo que hemos avanzado en materia de conocimiento sobre este tema, que no es poco.

Somos de los países en el mundo que conoce más sobre sí mismo en esta materia. Las investigaciones del INEGI, traducidas luego a las mediciones de pobreza que hace el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social son reconocidas en todo el planeta; nuestros expertos son invitados a numerosos foros donde son muy respetados.

El término mismo de pobreza, sin embargo, está sujeto a muchas interpretaciones y subjetividades. Para darles un ejemplo: durante el gobierno de la Sra. Margaret Thatcher, al cabo de dos años de haber implantado el régimen de libre mercado, uno de sus ministros llegó a decir que habían superado la miseria. A los pocos



meses, una campaña sobre la pobreza infantil muy difundida en Gran Bretaña, sacó los vergonzosos datos referentes a las penurias de los niños. Estas diferencias son atribuibles a que el Ministro estaba usando criterios distintos, los umbrales –como les dicen los políticos– eran diferentes. A mí me basta con la información que hay.

Algunos amigos se quejan porque edulcoramos las cifras de pobreza, las disminuimos, ellos afirman que es mayor. Yo siempre les digo que con los datos actuales tenemos para no dormir si fuéramos serios y políticos responsables del Estado, con esas cifras tenemos para pasárnoslas en ayunas o en vigilia por mucho tiempo, porque el esfuerzo que reclama la superación de esta circunstancia es muy grande, y no sólo de recursos –que vaya que los reclama–, sino en términos de capacidad, de compromiso, de disposición humana, destreza política y honestidad. Los datos son abrumadores.

En donde podemos cantar victoria, entre comillas, es en la reducción de la pobreza llamada extrema, que disminuyó del 9% a 8%. Alrededor de un poco menos del 50% de la población, registran diferentes niveles, situaciones, carencias que nos llevan a llamarles pobres.

Otra manera de abordar el tema es con otra categoría que es el de la vulnerabilidad. Según CONEVAL, sólo aproximadamente el 25% de los mexicanos ni somos pobres ni vulnerables, es decir, tenemos ingresos suficientes no solamente para no pasar hambre, sino para pasarla bien... Para no carecer de lo elemental no sacrificar el esparcimiento, movernos por la ciudad, ir al cine, venir a la Casa Lamm... Además, tenemos cubiertos, por lo menos, en principio, nuestros satisfactores básicos en términos de bienes públicos, ya que tenemos garantizado al cuidado de la salud, seguridad social, ahorro para las pensiones; tenemos empleo y techo decente, con agua potable, alcantarillado, etc.

A partir de quienes conforman el 25% de la población para aba-

jo, hay diferentes niveles de vulnerabilidad y de pobreza pero el escenario es muy preocupante: estamos hablando de la mayoría de la población que sufre o bien todas las carencias –como las define el CONEVAL–, una u otra escasez, o no tiene ingresos suficientes para pasar lo que se llama la línea de bienestar.

Esa es la situación. Lo que preocupa no es tanto su magnitud, que vaya que es, sino que dure tanto y que no hayamos sido capaces como sociedad de ir superando sostenidamente estas lacras. Esto es lo que creo debería preocuparnos.

El otro tema es el de la desigualdad. Muchos ejercicios que han hecho los expertos, han mostrado que en el caso de México y de otros países, la explicación de la pobreza, es inseparable del tema de la desigualdad: en el acceso a los bienes básicos que es evidente en los casos de la seguridad social, la salud pública, incluso, tomando en cuenta el seguro popular pero, sobre todo, en el tema de los ingresos.

Del 2000 a la fecha no más del 10% de los que trabajan, y en México casi todos trabajamos, porque nadie puede darse el lujo de no hacerlo, ya que no hay seguro de desempleo, por lo que no trabajar puede significar morir de hambre. De este porcentaje, sólo el 10% de los trabajadores ganan más que cinco salarios mínimos, y de ahí para abajo. La mayor parte se ha estancado en los tres salarios mínimos.

Estos son ingresos muy magros, que no son suficientes. Las familias y las personas se las arreglan, generan estrategias de supervivencia, lo que quiere decir, que se convierten en fuerzas de trabajo donde participa el papá, la mamá, la abuelita, los muchachos y los niños. Con todos estos trabajos generan un ingreso mínimo suficiente para vivir. Pero tomando a cada uno de los miembros de la familia no lo lograrían. Son tan preocupantes las implicaciones sociales que esto tiene, que llegan a ser dramáticas, porque lanzan a los muchachos, sobre todo a los adolescentes a la aventura... Lo que les puede provocar entrar en contacto con lo trágico de las



prácticas delictivas. Son historias de todos los días.

Escogí como indicador el ingreso de los trabajadores porque con todo y nuestras particularidades somos un país de trabajadores, y en su mayor parte, asalariados. O sea, que se contratan y los que trabajan por su cuenta, en su mayor parte lo hacen porque no les queda otra no porque sean grandes aventureros émulos de Rockefeller. No, se convierten en trabajadores por su cuenta porque eso es lo que tienen a la mano. De ahí, la enorme informalidad laboral que caracteriza nuestro mercado de trabajo, ya que entre el 40, el 50 y hasta el 60% de la fuerza de trabajo, lo hace en condiciones de informalidad: Es decir, no tiene contrato de trabajo o sí lo tiene pero no tiene seguro social, o sea, viven en la precariedad.

A algunos les va bien como dicen las películas. Los que van a los tianguis. Los jóvenes que andan en la jugada. Pero no alcanzan a superar la situación general de precariedad que caracteriza este mercado de trabajo.

Ese tema del mercado laboral lo hemos soslayado, olvidado y creo que es menester recuperarlo porque ahí está la fuente de la desigualdad, en un país como este. A diferencia de otro país menos desarrollado, donde quizás la fuente de la desigualdad esté en el régimen de propiedad de la tierra, porque predomina el régimen de hacienda, peonaje y hasta esclavitud, como se ha encontrado en Centroamérica, por ejemplo.

En el caso nuestro la mayor parte de la gente es libre. No es propietaria. Tiene que trabajar y de ahí derivan los ingresos que necesita para sobrevivir. Poner la atención en esto es muy importante pero no hablamos de eso; sino de los muchos pobres (alrededor del 50% de la población), de la informalidad, entre muchas otras cosas... pero del cogollo del asunto, generalmente no.

Por ejemplo, no tomamos nota, de por 30 años ya, la participación del trabajo en el producto social (le llamamos el Producto Interno Bruto). Esa participación del salario disminuyó, y se ha mantenido en menos del 30%.

El gasto en general ha disminuido en el mundo por los cambios estructurales, por las crisis, el neoliberalismo, etc. Pero en nuestro caso, la disminución fue radical, debido a la crisis de los años 80 pero lo peor es, que se convirtió en costumbre social. Entonces, la participación de los salarios no rebaza el 30%, hoy.

Después de tantos logros económicos. Después de nuestra apertura, de convertirnos en un gran país exportador de manufacturas de automóviles; de ser ejemplo para muchos países en desarrollo por lo que hicimos con el TLC, etc. Con todo y eso no se ha modificado la participación del trabajo en el PIB, y lo peor, en las regiones más avanzadas, en las industrias más progresistas, más modernas, las que exportan o están ligadas a ellas, también allí se da este régimen de distribución, totalmente inequitativo.

Yo pienso que ese debería ser el punto de partida de una reflexión sobre la desigualdad, sin menoscabo del registro y el estudio, de las diferentes dimensiones. Por ejemplo, el tema de la pirámide invertida en salud, como ha insistido Carlos Tello.

¿Para quién va lo mejor? Para los menos, incluso, en salud pública o educación. En las zonas rurales y en el sursureste del país, ahí están los peores índices de desempeño educación pero sobre todo (y muy importante) de infraestructura. Hay pura pirámide invertida, y eso también explica la mala distribución.

Quiero hablar sobre lo que pienso que es el origen de todo esto, en una economía de mercado moderna, como es la nuestra: el origen está ahí, en la mala distribución de los frutos del producto en su fase inicial, que es la producción. A esto hay que agregar (y hay una muy buena comparación de la OCDE) lo que pasa con la distribución del ingreso antes y después de impuestos y transferencias, comparativamente en estas regiones.

La distribución del ingreso, medida por lo que llamamos el Índice de Gini, es muy parecida en México, Europa y EUA: 40-50 puntos, muy desiguales. Pero cuando metemos impuestos y lo que llamamos transferencias de recursos captados por el Estado: apo-



yos a empleo, a la alimentación, etc., cambia.

¿Qué es lo que sucede en realidad entre estas regiones cuando incluimos todo eso? Que Europa se convierte en un continente muy igualitario, EUA menos desigual, aunque no igualitario, y nosotros no nos conmovemos, es decir, no le pasa nada a la distribución del ingreso antes y después de los impuestos. Entonces, podemos decir, que el régimen fiscal mexicano, está hecho para salvaguardar y reproducir la desigualdad.

Ahí está el punto: modifiquemos el régimen fiscal, tanto en materia de impuestos como en materia de gastos. Lo que nos lleva al tema del gasto público, muy particularmente al de la inversión pública, dedicada a la infraestructura. Yo creo, que nunca habíamos vivido una situación tan mala en esta materia, por lo menos, desde que comenzamos a contabilizar la inversión pública, allá por los años 50-60, con base en lo que comenzó a desarrollarse en 1925 (si no me falla la memoria) un gran ejercicio que nos donó la Dirección de Inversiones Públicas, que entonces encabezaba el maestro Romero Corbi.

Nunca habíamos observado un coeficiente de inversión pública a producto, tan bajo como el que observamos en los últimos años. Es prácticamente igual al de los años 30 y 40 del siglo XX.

Desafortunadamente, en la propuesta de presupuesto de egresos de la Federación para 2019, lo que nos han propuesto, es que la inversión no va a crecer.

No hay desarrollo económico, sin infraestructura, y en países tan desiguales y heterogéneos como México, no hay desarrollo económico, mínimamente equitativo, sin infraestructura con énfasis en las regiones más pobres y afectadas.

La gente se pregunta cómo es que los estados del norte y el centro-norte cambiaron su estructura productiva, el panorama visual de sus regiones llenas de fábricas, con éxito exportador de autos, etc., mientras que en el sursureste no ha cambiado nada, bueno, si no hay siquiera caminos para sacar el café a las plazas regionales.



Y si no hay agua potable, y los niños, entonces, se les enferman a los campesinos; difícilmente pueda haber aprovechamiento de la apertura externa o del Tratado de Libre Comercio.

Quien aprovechó el TLC, es quien estaba en condiciones de hacerlo pero el que no estaba preparado no pudo beneficiarse, no creamos las condiciones mínimas necesarias, para que eso ocurriera. De ahí, la necesidad urgente, de hacer lo que otro colega, gran economista mexicano llamado Jaime Rosa ha planteado: tenemos que hacer un pacto con el Sur, y comprometernos como sociedad a volcar recursos para el Sur, comenzando por infraestructura. Tenemos las regiones con condiciones económicas exclusivas, especiales. No va a haber industria sin gaseoductos, que no existen en la zona.

Ese es el tema que quizás vincule desigualdad con infraestructura y con crecimiento. Muchas gracias.

Altagracia Gómez Sierra

Muchas gracias a Rolando, creo que hizo muy bien en destacar varias cosas. Lo primero, es que la desigualdad está directamente vinculada a la informalidad. En ese sentido, hay un estudio de la CEPAL, que midió empíricamente con datos a Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, donde se explica que las personas que menos tienen no adquieren un incentivo real para entrar a la economía formal, ¿por qué?

Porque sienten que hay menos valor neto presente en esto, aspiran a tener más flujo en la informalidad aunque, definitivamente, obtengan menos productividad.

Creo parte de lo que decías en el tema sobre las familias que se convierten realmente en un capital familiar. Pero qué ha pasado. Que las familias en México se están resquebrajando. No es el mismo capital familiar que tenían en los años 50 cuando los hogares

se conformaban hasta por 12 hermanos que lo que se vive ahora, cuando apenas son tres y, aunque los tres trabajaran, apenas les alcanzaría para sobrevivir. Apenas les alcanza para mal vivir.

No sólo tenemos que hablar de la recuperación de la economía formal, sino de un impulso real que aporte incentivos como los fiscales o de seguridad social. Ser pobre no significa únicamente no tener dinero. Es aquel que no puede satisfacer las necesidades básicas, el que no aspira a tener dignidad. En el sentido de la salud, educación pero sobre todo, de la superación. Un trabajador tiene que obtener la posibilidad de poder aspirar a ganar más de 3 salarios mínimos y que sí trabaja bien o se prepara bien, podrá crecer en algunos años. Pero si ve que no va a ir más allá, buscará otras aventuras, como bien dijiste.

También te agradezco muchísimo que hayas vinculado a la infraestructura, propiamente como el camino para poder acceder al bienestar. Desde luego el desarrollo, la productividad pero es la infraestructura lo que nos puede poner en igualdad de condiciones.

Para seguir, le pediría a Samuel Toledo que nos hable un poco de lo que se espera (que es mucho) del programa que encabeza el nuevo gobierno, que se está montando sobre tres ejes: la lucha contra a la corrupción, un gobierno austero –precisamente por respeto a la condición de vulnerabilidad en la que está la mayor parte de la sociedad– y una tercera, sobre uno de los pilares de Gobierno: buscar el bienestar. Y en ese sentido el Banco del Bienestar, antes BANSEFI, tendrá una labor importante en la dispersión de los recursos sociales y en lograr que esto se traduzca verdaderamente en bienestar.

Samuel Toledo Córdoba

¿Por qué un Banco de Bienestar? En una conversación previa con el resto de los panelistas, les hice una pregunta: ¿cuántas comu-

nidades de menos de 100 habitantes hay en Chiapas? Son más de 10,000, y hablamos sobre el Pacto con el Sur, cuyo razonamiento obvio es trabajar en cómo les llevamos bienestar, entendido como esa satisfacción que nos permita integrar las necesidades básicas alcanzadas como salud, educación, alimentación. Perdón por usar términos estadísticos, al mundo bancario nos gusta mucho hablar de números pero tenemos que hablar también de comercio.

Si platicamos de cuánto cuesta producir una tonelada de maíz o café, y también de cómo es que esto llega a un lugar de comercio, en el caso de un productor de Tuxtla Gutiérrez, sin los caminos y con muchas otras carencias, cuyos resultados van generando un círculo vicioso que las familias no pueden romper durante generaciones, por muchas razones: el entorno de la comunidad, los usos y costumbres. Este es el caso de más del 20% de población, que habla alguna lengua indígena como idioma matriz, además del español. Esto comienza a mostrar ya, ciertas peculiaridades sobre desigualdades y bienestar vinculados con el tema de infraestructura.

Les dejo algunos datos sobre esta gran brecha entre el norte y el sur de México, y recalco, que no es necesariamente lo mismo hablar de desigualdad que de pobreza... pero que una cosa sí lleva hacia la otra. En los estados del Sur como Chiapas este índice de desigualdad está en un 77%; le sigue Oaxaca con un 70%; Guerrero con 64% y entre estos estados, hay períodos donde estos niveles crecen o bajan, pero ésta es la parte baja de la brecha de desigualdad, que no hemos resuelto, porque no hay condiciones que permitan generar capacidades productivas.

Si hablamos de transferir recursos de algún acuerdo fiscal: ¿cómo les llega? ¿Cómo hacemos llegar el bienestar a estas amplias zonas de México, para que amplíen su propia capacidad para obtener un excedente de su producción que ahora se vuelve de autoconsumo? Para obtener una forma de comerciar su producto, entre otros tipos de satisfactores.

Existe una definición, que expone cómo usan el ingreso que



obtiene un pobre y un rico derivado de su actividad laboral que básicamente se mide en el tiempo que no están trabajando: de las 10 o 12 horas en que están produciendo estos trabajadores, ambos, la diferencia está en que cuando salen del trabajo algunos emplean hasta cuatro horas en el trayecto por lo que ya no hay tiempo para recreación o paseo alguno; esto lo podemos ver en grandes sectores de la población. Aquí interviene un elemento que podemos llamar aspiracional hacia ganar más dinero que permita obtener un vehículo para llegar en menos tiempo al trabajo, pero hay muchos que no tienen la oportunidad de decidir hacer esto.

La infraestructura con que cuenta México es insuficiente para la implementación adecuada de políticas públicas eficientes que impulsen su desarrollo. Hoy día hay 53 millones de mexicanos en pobreza, el equivalente a 43.6% de la población; de los cuales 9.4 millones se encuentra en situación de pobreza extrema, de acuerdo con el CONEVAL, lo cual demuestra que la brecha de desigualdad social en la población es abrumadora y constituye uno de los grandes retos de la presente Administración.

En cuanto a la infraestructura financiera y del Banco del Bienestar, ya no sólo es decreto presidencial, sino que es una llamada de atención importantísima de lo que significa la banca social y la necesidad que tenemos, como un país de desigualdades, de generar oportunidades.

Esta es una llamada muy a tiempo para crear una banca social como un actor que sea interlocutor entre las comunidades que por naturaleza no lo tienen. Se tiene que crear inclusión financiera e incentivar la idea del ahorro y dar a conocer este sistema financiero, entendiéndolo como una posibilidad de generar recursos adicionales. Hablamos de emprender, de que la gente pueda tener tiempo para su descanso, y su recreación o aspirar a un bienestar adicional.

Este punto, que si bien en cierta forma parte de nuestro pacto social, de la carta constitucional para establecer la generación de

bienestar, es una obligación. Es un mandato para el Estado mexicano crear las condiciones para que la gente se pueda desarrollar en términos de créditos, de insumos, servicios, capacitación, y todo un catálogo de buenas intenciones. Por supuesto de una guía sobre hacia dónde deberíamos llevarlo. La forma de lograrlo es empezando a concebir condiciones para que el dinero genere más dinero. Es la idea del Banco del Bienestar impulsado por López Obrador, que propone romper con la banca tradicional, con las propias sucursales tradicionales, para ser unos gestores de beneficio.

El banquero y emprendedor social bengalí Muhammad Yunus lo describe con esta frase: “La pobreza no la crea la gente pobre, es producto del sistema que hemos creado nosotros”. Se refiere a todos los integrantes de la sociedad, cuyos conceptos rígidos deben ser cambiados. Muhammad Yunus logró entregar a las mujeres de su país ciertos recursos para que generaran sus productos.

La falta de infraestructura, la orografía y extensión territorial de México ha dificultado la bancarización e inclusión financiera. De 2,458 municipios que hay en el país, 1,000 municipios (40% del total) no tienen ningún tipo de infraestructura bancaria. Es decir, no hay bancos de ningún tipo. Sin embargo a través del programa de la Red de la gente y sus puntos de venta, se cubren cerca del 98% del territorio nacional con 2385 sucursales.

La inclusión financiera es: el acceso y uso de servicios financieros formales bajo una regulación apropiada que garantice esquemas de protección al consumidor y promueva la educación financiera. Es decir, que un ciudadano no sólo tenga acceso a estos servicios, sino que sepa cómo usarlos y cómo defenderse en caso de abusos. BANSEFI impulsa la banca social a través de cuatro estrategias: dispersión de apoyos de programas de desarrollo social a mujeres y adultos mayores, servicios financieros como la apertura de cuentas de ahorro a la población vulnerable, otorgamiento de microcréditos, asesoría y educación financiera.

Con lo que tenemos hasta el momento podemos llegar hasta donde la banca tradicional no le conviene, porque entiendo que así como desarrollamos recursos a través de las tarjetas de bienestar, adultos mayores, PROSPERA (un programa social llamado así); planes de reforestación, etc., se va a otorgar un recurso adicional llamado Sembrando Vida. Los apoyos no sólo consisten en la transferencia de dinero que de acuerdo a la experiencia, no ha logrado paliar los índices de desigualdad aunque quizás sí lograron atenuar un poco la pobreza alimentaria.

En la medida de que cada uno comenzamos a ponerle definiciones a la pobreza, el resultado se inclina hacia el lado de los intereses de quienes estén haciendo la evaluación del índice. Pero entendiendo que no hemos llegado siquiera a la línea de bienestar, ya que no podemos obtener satisfactores. Entonces, ahí sí, claramente necesitamos tener mayor presencia: sin intermediarios, sin agiotistas para que el recurso llegue a la gente de manera ininterrumpida y estar cerca de la gente.

Ofrecer una política bancaria en un nivel moral. Antes, se usaba generar una relación de clientes, donde se suponía que todos éramos hombres dignos, de palabra, pero esto pasó a tener que ser avalado por firmas, y ahora, aunque tengas todas las garantías hemos visto las crisis financieras provocadas porque se apalancan dos a uno los créditos, y pulverizan ese recurso.

¿Cómo logramos que todo lo que generemos por nuestros impuestos, se destine a que estas brechas de desigualdad se acorten? Sin dudas el reto es grandísimo, comenzando por llevar el recurso a las personas y saber para qué se va a utilizar. Tenemos la posibilidad como banco, de generar otro tipo de cuentas y de llegar a las comunidades que es un caso que involucra también a la infraestructura, así como a la falta de accesibilidad que ha mantenido a muchas personas en una economía informal, alejadas del financiamiento.

Esta transferencia de recursos la pueden utilizar desde los braceros (hoy únicamente el 5% de ellos usan el banco) que envían remesas a sus familias, sobre todo al centro y sur de la República. Queremos generar mayor facilidad, para que las personas puedan utilizar este tipo de recursos, hacer énfasis en el objetivo de lograr que no pierdan dinero con los intermediarios.

Hoy tenemos 16 millones de beneficiarios. Aunque hay cuentas duplicadas por todas partes. Algo que ya se está depurando. En cuanto al crecimiento de cobertura, queremos crecer a 35 millones de clientes que es la meta que nos ha puesto el presidente López Obrador. Que el favorecido no sea sólo aquel que tenga la tarjeta y saque el dinero, sino que se quede en el banco, porque le daremos la garantía de su recurso. Habremos de crecer y fomentar no exclusivamente las remesas, sino los programas de inclusión financiera a través de esta Red de la Gente, que son sociedades financieras y créditos populares.

Y a esta serie de productores que permiten ser financiados a través de este banco de segundo piso y que esta red, que conoce más sus productos y su clientela, sea un elemento de fomento, con la capacidad para que este recurso pueda significar una diferencia de progreso.

El banco está en análisis todavía y tenemos que duplicar el servicio. Las características actuales que impone la legislación bancaria para abrir una sucursal, no las vamos a tener en muchas comunidades porque no hay internet, y no hay manera de blindar una sucursal en estos lugares. Entonces, son temas sobre romper tabúes, y la banca tiene que migrar a ser una banca social; creo que ahí es donde está el gran reto.

Altagracia Gómez Sierra

La democratización del crédito es otro de los desafíos. Como men-

cionaba Samuel, el acceso le está negado a un sector amplio de la sociedad por discriminación en lo que se refiere a regiones; género y situación socioeconómica simplemente porque los bancos no pueden o no quieren llegar a ellos.

Siguiendo un poquito la línea sobre el apoyo que necesitan ciertos sectores específicos que se consideran estratégicos, para lograr no sólo el desarrollo, sino el crecimiento y el sentido de bienestar, en una parte importante de la población.

Para hablarnos de estos temas nos acompaña Rafael Gamboa González, director de FIRA (Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura) que –la verdad– ha sido un aliado de la transformación del campo al volverlo más productivo, inclusivo, responsable.

Hoy el campo se enfrenta a diferentes retos: se quiere llevar seguridad alimentaria con los productos básicos; establecer condiciones laborales dignas para lograr el anhelo de que México se posicione en el mundo como un referente de la agrologística. Yo vengo del llamado “gigante alimentario”, Jalisco, conocido por exportaciones de muchos productos alimenticios pero seguimos siendo el segundo país importador de maíz en el mundo, sólo después de Japón. Importamos 11 millones de toneladas, lo que es una locura.

Le cedo la palabra a Rafael para que nos hable sobre los retos del campo y las grandes diferencias entre los micros, pequeños y medianos productores con las cadenas de valor. Los problemas del campo van desde dificultades con el agua, hasta los costos que no son competitivos desde el inicio. Hay unas condiciones asimétricas entre los proveedores, incluso, entre los que comercian las semillas.

Llega el momento en que ya tienes el 83% de tu costo predispuesto, también por cadenas de intermediación muy largas que no van agregando valor, sino que, de hecho, te dejan fuera del mercado.

Te pediría nos comentaras sobre estos temas.

Rafael Gamboa González

Como economista me centraré en el rol que se puede jugar para maximizar el bienestar: buscar que los que tengan menos recursos sean más apoyados y que puedan tener la capacidad, la oportunidad de contribuir al desarrollo de nuestro país.

Nos estamos perdiendo la oportunidad de potenciar las capacidades de, por lo menos, el 50% de las personas: sus ideas, su espíritu empresarial para sacar adelante a su familia y al país. Hay que trabajar mucho en eso, ya que es nuestra misión.

Como ya se ha dicho en los comentarios previos, el tema del crédito en México tiene muchas restricciones. El acceso no es el mismo para todos, por lo que tenemos que construir una plataforma incluyente, comenzando por las empresas medianas, ya que difícilmente las pequeñas o microempresas opten por salir de la informalidad, porque cambiar no les aporta mucho. Valdría la pena movilizar a esta fuerza social.

Vamos a comentar el papel que puede hacer el crédito, aunque la CONEVAL no lo pone entre el conjunto de satisfactores que llevan a salir de la pobreza, nosotros sí pensamos que este acceso da la posibilidad de salir adelante, y tener un mayor ingreso, un sentido de dignidad muy importante. Por lo tanto, es fundamental dar esos servicios a quienes tienen menos recursos. La Banca de Desarrollo debe incentivar el acceso al crédito privado, a la población excluida de este servicio.

Problemáticas: Ante la presencia de asimetrías de información y de las dificultades de la Banca Comercial para mitigar costos de transacción; el riesgo y los costos de financiamiento, se incrementan, por lo que los intermediarios financieros, pueden preferir no financiar proyectos con rentabilidad positiva.

De no financiarse estos proyectos, las personas (sobre todo las que buscan financiamiento de bajo monto que son los primeros necesitados de ingreso) quedan excluidas del crédito, con conse-

cuencias en el bienestar. Les hace caer en una trampa de pobreza, y falta de movilidad social.

La Banca de Desarrollo incentiva el financiamiento productivo a sectores clave de la población: potenciales acreditados con un proyecto rentable pero que no cuentan con el colateral suficiente.

Potenciales acreditados de sectores percibidos como de alto riesgo (sector agropecuario, por ejemplo) al disminuir su expectativa de pérdida esperada. Donde entran los proyectos relativamente pequeños.

La Banca de Desarrollo genera un bien público al encontrar nuevos segmentos de clientes o actividades que son rentables para los intermediarios privados.

Además de proporcionar apoyos a todos los segmentos con productos especializados y distribuirlos a través de los canales apropiados, como financiamiento para desarrollo de proveedores, capitalización y competitividad; mejorar la productividad, integrar a los productores a los mercados, contemplando a las grandes, medianas, pequeñas, micros y empresas familiares, a través de distintos canales de atención como bancos, SOFOMES, UDC, parafinancieras y microfinancieras, entre otros. Entre los productos está el crédito tradicional, comercialización, crédito estructurado, factoraje parametrizado de bajo monto y microcréditos.

Apoyar a los productores a incrementar la rentabilidad y competitividad, dando un acompañamiento durante el ciclo de vida de sus proyectos a través de fondeo, garantías, organización de productores, transferencia de tecnología, acompañamiento técnico, integración de redes de valor, articulación empresarial y el uso de mitigantes de riesgo (seguro, cobertura de precios, entre otros).

Vincular a pequeños productores con el mercado, a través de programas de desarrollo de proveedores, integrándolos con una empresa tractora –que son aquellas grandes empresas que pueden fomentar un crecimiento a nivel macro– para lo cual se otorga crédito, asistencia técnica y organizativa, gestión de calidad y ad-

ministración de riesgo.

Otorgar financiamiento y servicios de apoyo para proyectos de inversión de infraestructura de almacenamiento para pequeños productores y sus organizaciones, a fin, de que puedan comercializar sus productos en forma ordenada.

Brindar capacitación y consultoría a las SCAP para la gestión de crédito productivo y otorgar el servicio de garantía sin costo para los acreditados.

Mediante el Programa de Agricultura Familiar, dirigido a productores con unidades de baja escala orientadas al mercado, se otorgan montos de financiamiento de hasta 160 mil UDIS para capital de trabajo y para inversión fija.

El PROEM es un fondo de garantías a primeras pérdidas con cobertura del 12% del portafolio y respaldo de garantía FEGA opcional de hasta el 50%. Se constituye con recursos de la Secretaría de Economía y otorga apoyo a través de 3 programas. Al cierre de 2018, el PROEM, en las tres modalidades, otorgó garantías para detonar financiamientos por más de 2,000 mdp en créditos para 534 empresas; por cada peso que se otorgó para la garantía hubo un efecto multiplicador de \$32 pesos de financiamiento. Las empresas pueden gestionar su crédito a través de 30 intermediarios financieros que ofrecen este producto.

Otro impacto es el mayor acceso al financiamiento (adicionalidad financiera extensiva). 40% de los beneficiarios recibió un préstamo por primera vez, 43% de los beneficiarios que tuvieron un préstamo, pudieron acceder a un crédito con un intermediario financiero directo por primera vez.

El Programa de Desarrollo de Proveedores (PDP), permite vincular a los productores con los compradores de las empresas de la agroindustria y resolver problemas de los pequeños productores, como la brecha tecnológica que puede existir entre éstos y los altos requerimientos de calidad y volumen de la empresa tractora.

Se desarrolló y validó un manual para facilitar su implementa-

ción, evaluación y seguimiento que está en práctica desde 2018. Se consideraron las mejores prácticas nacionales e internacionales en el desarrollo de proveedores en la elaboración de dicho manual.

El modelo de Desarrollo de Proveedores contempla cuatro pilares estratégicos básicos (tecnología, financiamiento, administración de riesgos y formalización). Cada uno con elementos estructurales basados en las mejores prácticas identificadas. La participación de los Prestadores de Servicios Especializados es transversal en los cuatro pilares.

El soporte técnico a los productores y proveedores a través de las estructuras técnicas especializadas, es un factor fundamental para lograr el éxito de los esquemas de desarrollo de proveedores.

Con el Programa de Desarrollo de Proveedores en 2018 se implementaron 36 proyectos de integración con la participación de 14,666 productores de los cuales el 76% son pequeños y medianos.

Estos proyectos se desarrollan en las redes de algodón, carne de bovino, cacao, café, caña de azúcar, cebada, limón, naranja, frambuesa, girasol, jitomate, leche, maíz, miel, palma de aceite, piña, sorgo y trigo.

Altagracia Gómez Sierra

Para que nos amplíe la información sobre las alianzas entre el sector público y el privado tenemos aquí a Carlos Michel, quien puede hablarnos de los proyectos que tiene y cómo vincula la convergencia y la coexistencia entre la rentabilidad económica y lo social.

Carlos Michel

Se une muy bien la Banca de Desarrollo con la iniciativa privada y la sociedad civil, quienes, bien incentivados, han dado lugar a

casos de éxito como la Reforma Energética. Estas tres piezas son fundamentales para lograr proyectos sociales con impacto, económicamente viables pero más que nada sustentables, para que duren décadas. Se debe precisar que los corporativos que lleguen a estas comunidades, se deben quedar por un largo plazo. Pueden desarrollar gasoductos, plataformas petroleras, plantas de generación de energía.

Para darles un contexto, me gustaría hablarles del Fondo de Fondos de energía: esta Reforma Energética que se aprobó en el 2014, coincidió, de una manera muy curiosa, con un problema a nivel mundial.

Hay una confrontación directa entre los productores de Shell Gas norteamericano y la OPEP, que han llegado al grado de provocar un exceso de oferta, con el resultado de que los precios del petróleo, alcanzaron, en el caso de la mezcla mexicana, los 20 USD por barril. Esto fue lo que coincidió con el arranque de nuestra Reforma Energética.

Metió mucho ruido pero afortunadamente con la ayuda de Nacional Financiera, creamos el primer fondo mexicano de capital privado, para empezar a apoyar a los iniciales jugadores mexicanos e internacionales que quisieran invertir en México. Este Fondo, presidido por Raúl Solís, se comenzó en la mitad de la “tormenta del petróleo”.

Primero, apoyamos a una empresa mexicana llamada FERMACA, para que pudiera prepararse, licitar y ganar tres gasoductos de la CFE. Posteriormente nos asociamos con Rivestone (que fue el primer inversionista americano) para crear una empresa mexicana llamada Sierra Oil and Gas, para ser los primeros en apostar por las rondas de aguas someras y de aguas profundas.

Más tarde, nos asociamos con un grupo de empresarios mexicanos y el Fondo de Medio Oriente con los cuales apoyamos el primer proyecto de generación de electricidad, tomando riesgos de mercado. Por primera vez, también, empresarios mexicanos co-



menzaron a explorar este nuevo mercado eléctrico.

La última transacción la hicimos el año pasado, previa a las elecciones: fue con inversionistas americanos y las Afores para apoyar a la modernización de tres refinerías: Tula, Salamanca y Cadereyta, justo en el proceso del TLCAN, para poderlas renovar, aumentar su producción y que su gasolina tuviera un mayor octanaje. Este Fondo apoyado por la Banca de Desarrollo tuvo un papel fundamental en generar confianza con otros financieros privados, para lograr empezar a detonar toda esta cadena de inversiones que se hicieron en el sector energético, en los últimos años.

Gracias a estas alianzas entre el sector público y el privado, nosotros creamos una organización sin ánimo de lucro, con el fin de apoyar a los corporativos privados a generar proyectos de impacto social alrededor de sus comunidades.

Esta Reforma Energética viene acompañada de regulaciones muy estrictas, en cuanto a que estas empresas, por el hecho de venir a México a trabajar, deben cumplir con la responsabilidad de provocar un impacto social en las comunidades donde están interviniendo.

Después, creamos una organización que se llama The Pale Blue Dot con la que arrancamos operaciones en 2015 con una misión fundamental: electrificar a México al 100%. Es importante mencionar que hoy en día México está electrificado a un 99%; eso es, que en comparación con países africanos y asiáticos que andan entre el 60% al 70%, México está muy bien electrificado. Sin embargo, existen más de 1 millón de compatriotas que no tienen electricidad, en pleno siglo XXI.

La misión como organización, se centra por un lado en estos corporativos como Fermaca, Fistera, Sierra Oil and Gas, Aquis Energía, apoyando económicamente a los proyectos que fueron implementados y operados por una organización de la sociedad civil, sin ánimo de lucro, para poder trabajar de una manera mucho más eficiente.

Después de dos años de electrificar comunidades, el año pasado el consejo de administración decide fortalecer la misión, que ya no es únicamente de electrificación, sino también de conectividad. Tenemos una alianza estratégica con una empresa mexicana, llamada Start Group, con la que estamos llevando internet vía satélite, mediante un programa que incluye a 21,000 escuelas de la SEP. Esto es el 10% de lo que atenderemos a nivel nacional.

Estamos haciendo las pruebas piloto, porque llevar internet a una comunidad sí es importante. Queremos utilizar las escuelas públicas como el *hostpots* de wifi, para desde ahí distribuirlo, y comenzar a ver qué impacto tiene. Pero llevar el internet, nada más, no aporta un valor agregado, tiene que ir acompañado de más cosas.

Estos corporativos energéticos apoyan y financian la compra de los equipos computacionales ya sean tabletas o las laptops de Google. Con esto, estamos acompañando la conectividad, el equipo pero lo más importante –y es ahí donde entra nuestra organización–, es que estamos desarrollando una plataforma educativa que se detona a través de las tabletas y computadoras, acompañadas con el internet.

Esta plataforma educativa es inclusiva ya que puede ser utilizada por niños, jóvenes y adultos. Va de la mano de las fuentes abiertas como Wikipedia o Youtube, entre otras grandes empresas que pueden presentar cursos, contenido cultural de entretenimiento, investigación, videos, etc.

También estamos generando contenidos, no para reformar la educación (porque no nos queremos meter en temas académicos de currícula). Es una herramienta que está diseñada para que, con la interacción con estos equipos, se detonen tres características principales en niños, jóvenes y adultos, a través de juegos, videojuegos y libros interactivos:

Tomar en cuenta el pensamiento crítico donde los niños dejan de tener una educación pasiva, ya que no tienen a un profesor pa-

rado en frente bajo un sistema prusiano que no ha evolucionado. Con conectividad y equipo, ellos empiezan a cuestionar lo que les enseñan, y a desarrollar un sentido de curiosidad para corroborar si lo que están aprendiendo es o no es cierto.

Otro punto que está tratando de detonar esta plataforma, es desarrollar el pensamiento colectivo. Trabajar en equipo y en comunidad, enfocados en integrar a las mujeres que pueden ayudar, ya sea con actividades productivas pero también con educación, ahora que estamos pasando tiempos difíciles en las comunidades en cuanto al tema educativo y de medioambiente, porque los niños de ciertos estados, debido al tema de los combustibles, ven como normal tomar lo que no es suyo.

Creo que con estas herramientas, podemos solucionar paulatinamente ese tema, apalancándonos en los niños quienes todavía no están tan afectados. El reclamo y el ejemplo de un hijo pueden ser muy poderosos para los padres. Por ese lado, es por donde podemos restaurar lo que por muchas décadas perdimos como sociedad.

De momento se están haciendo tres pruebas pilotos en 15 escuelas en el Norte, 15 escuelas en el Centro y 15 escuelas en el Sur, para ir viendo cual es la interacción de las comunidades en la zona Yaqui, en la zona Tarahumara de Tamaulipas que tiene muchos problemas de inseguridad; ver cómo funciona también en comunidades de Guanajuato, Estado de México e Hidalgo. Queremos ver el desempeño de estas herramientas en lugares como Yucatán, Oaxaca y Chiapas porque creemos que aunque somos un solo país, la dinámica, el entorno y la sociedad son muy diferentes en el Norte, Centro y Sur.

Todo esto es posible gracias a la conectividad, a las herramientas tecnológicas y especialmente al apoyo de las comunidades a través de la integración de un comité por cada lugar. Hemos logrado respuestas muy favorables de los padres de familia, quienes son los que toman el liderazgo de estos proyectos para que el internet

y los equipos se usen de manera eficiente. También los profesores son aliados importantes para apoyar a las comunidades en el acceso y uso de estas tecnologías.

A esto se suma un grupo de antropólogos quienes realizan la investigación del impacto en las comunidades, porque aunque ahora estemos enfocados en impacto social y de educación, lo queremos subir a otros productos como la bancarización, sistemas de salud en línea, y otras cuestiones que ya iremos aprendiendo porque, definitivamente, las necesidades cambian de región a región por lo que el sistema se irá adaptando a esas particularidades.

Muchas gracias por la oportunidad de presentarles estos proyectos nacionales que nacen de los apoyos y las alianzas entre diferentes sectores, quienes son los proveedores de los recursos.

La confianza principal está basada en que es la propia sociedad civil quien lo está ejecutando, desarrollando, midiendo, evaluando e informando para poder corregir inmediatamente lo que no estuviera funcionando. Hay que continuar aprendiendo de los diferentes contextos de cada lugar.

Los miembros de este proyecto a nivel empresarial, fundacional e integrantes de las comunidades estamos completamente comprometidos, porque creemos que para que nuestro país salga adelante es fundamental tanto lo social como lo educacional.

Gracias a la Reforma Energética pudimos tener los recursos para arrancar este propósito. Hemos trabajado de la mano: gobiernos locales, sociedad civil e iniciativa privada... Hablo de proyectos bien organizados e incentivados, que es lo que los hace posibles.



Preguntas de la
sociedad

Marco Polo Peña

Me gustaría saber si aún estamos ante la etapa neoliberal. En 30 años se ha tenido un crecimiento menos que mediocre: 2% del PIB, cada año. También, pediría su opinión sobre si creen que la propuesta de la cuarta transformación es la correcta, si es el cambio de paradigma tan esperado.

Un comentario importante es acerca de que lo sabemos sobre el impedimento para que puedan llegar los médicos o el sistema de salud a muchas regiones del país.

¿Cómo contemplan ustedes que lleguen la Banca y los préstamos a esos territorios?

La presentación sobre el FIRA estuvo muy técnica, igual que la que trató sobre BANSEFI. Es admirable conocer hasta donde han llevado su evolución, aprovechando la Reforma Energética en sus partes positivas, porque hay otras que no lo son tanto. Donde levantamos una pieza encontraremos corrupción.

Un participante

Yo intervine en la Reforma Energética y creo que es donde hay menos corrupción, ya que todas las rondas han sido muy transparentes. Se ha actuado con eficacia. Este gobierno está pidiendo resultados para los que falta tiempo, ya que es un sector que requiere de un largo plazo.

Encontramos corrupción en muchos otros lados. Ahora se está enfrentando al huachicol en una empresa del gobierno, y a lo mejor ha existido en otras paraestatales pero no en la ronda ni en las reformas.

La pregunta es para Rafael Gamboa sobre los comentarios que se han publicado acerca del regreso de los precios de garantía de CONASUPO, de políticas que se probaron en los años 70 y 80 y que

ya fueron descartadas.

Tal parece que el campo mexicano viviera hoy uno de sus mejores momentos. No es el caso del maíz donde hemos demostrado no ser tan efectivos en parcelas pequeñas, ciertamente no en el trigo donde la productividad norteamericana nos gana por mucho, y esa es una parte de la infraestructura de México.

En contraste, somos el productor número uno de aguacate y el número dos en limón, pareciera que quisiéramos regresar a políticas del pasado que no sé si puedan traer algún provecho.

Emilio Cárdenas Elorduy

Debo confesar que en mis 50 años como investigador he fracasado totalmente en dar respuesta a un tema que trata sobre infraestructura: ¿cuál es la razón de que el ferrocarril México–Acapulco se paró hace más de medio siglo en Cuernavaca? ¿Cómo es posible que un trabajo que comenzó D. Porfirio Díaz para construir el eje del mundo, una ruta ferroviaria entre Veracruz y Acapulco, se detuviera en Morelos y no llegara al Pacífico? ¿Creen que esto tuvo algo que ver con el florecimiento de la amapola en esas zonas?

Otro participante

Hablamos de igualdad cuando yo aspiro a ser desigual. Particularmente busco alcanzar un nivel de bienestar, no me interesa ser igual.

Creo que el término de desigualdad está más ligado al desarrollo regional, eso sí. Pero el motivo de esa desigualdad que tratamos de comprender es el porqué hemos llegado a esos niveles tan bajos de inversión en estos años y eso para mí tiene una explicación muy simple: hemos sido muy malos administradores.

La generación de recursos de este país podría ser muy rica. Me causa mucho miedo que en este discurso de la cuarta transformación nuestra óptica esté en el futuro inmediato, o sea, ¿por qué pensar en refinерías, cuando tenemos la insolación para producir energía solar, la Ventosa para generarla mediante el uso del viento?

Yo opino que muchos inversionistas estarían dispuestos a generar esa riqueza sin entrar a un discurso donde prácticamente los combustibles fósiles tiendan a dejarse de usar.

¿Por qué crear una confrontación en el término de desigualdad como si fuera una lucha entre pobres y ricos, cuando lo que debería existir es una complicidad entre el gobierno, los empresarios, y la sociedad para aprovechar todas las oportunidades?

Habría que partir de la base de que no todo está mal. Se dijo que el campo vive una de sus mejores etapas pero también debemos comenzar desde donde podamos aprovechar mejor nuestros recursos para planear y trabajar sobre lo que tenemos de riqueza y generar los patrimonios.

¿Qué nos pueden decir para transmitir a los jóvenes un cambio de idea, una no confrontación, una nueva visión de éxito donde no usemos el término de desigualdad como la igualdad de jodidos? No, aspiremos a más.

Un tercer participante

Ante la gran desigualdad en el país y la gran pobreza, desde el gobierno federal hay intenciones genuinas de abatir esos rezagos: En el tema educativo se tienen pensadas abrir becas para 100, 000 estudiantes. En cuanto al campo construir infraestructura, sembrar árboles frutales y maderables; contratar a jóvenes para que tengan una capacitación de parte de los empresarios para promover el trabajo.

¿Cómo va a ser esto posible si no hay suficientes recursos?, ¿en

qué se basa?, ¿cómo se mide la sustentabilidad, de manera que los cambios sean a largo plazo, y no solamente se queden en el sexenio, como hasta ahora?

Lo digo porque recientemente fui a mi comunidad en Oaxaca donde la gente tiene altas expectativas del Gobierno federal. Nos van a dar dinero, ya están levantando los censos actualmente pero no los hace el INEGI o el CONEVAL, que es a quienes les compete, sino que lo hace directamente el Gobierno, porque tiene buenas intenciones... Es cierto que en el muy corto plazo les van a dar dinero pero ese desarrollo podría ser artificial porque cuando ese dinero se acabe o llegue otro sexenio: ¿qué va a pasar?

Los estudiantes que están recibiendo becas siguen asistiendo a las mismas escuelas, de muy mala calidad, donde yo estudié. Cuando se termine ese apoyo, ese recurso, ¿qué va a pasar? Dicen que se van a construir universidades pero ¿cuáles?, si estas instituciones públicas tienen muy bajo nivel (a excepción de unas cuantas). ¿Dónde queda la innovación tecnológica, la infraestructura del campo?

¿Dónde se promueve esa tecnología para producir más, vender más?

En ese sentido: ¿cuál será el mecanismo para medir los avances que alcance este gobierno en un plazo de 6 años, para que quede un desarrollo sustentable y eficaz; para que pueda trascender más allá del gobierno?

Pregunto esto porque recientemente, instituciones privadas y públicas, por ejemplo, la UNAM, el ITAM y la UDLA han hecho programas sustentables e intercambios de estudiantes indígenas a otros países, y cuando regresan se convierten en líderes, hacen proyectos, implementan mecanismos, y se asocian en grupos, donde se promueve el desarrollo sustentable que trasciende.

Me parece que el otorgamiento de becas promueve un desarrollo artificial a corto plazo y cuando se acaben los recursos, las escuelas seguirán siendo deficientes, el campo dejará de produ-

cir porque ya no se les dará más insumos. Si los apoyos terminan en 2024, ¿cómo podrían trascender más allá? ¿Qué mecanismos o tecnologías existen para medirlo en su momento?

Un cuarto participante

Creo que no es que tengamos un problema de paradigma como cultura, sino que el gobierno es el único responsable de la mayor tarea del desarrollo del país.

Yo nací en EUA, y lo que veo, es que allí los motores de la economía son los empresarios, y aquí debería suceder lo mismo. Lo digo desde mi actividad que son los audiovisuales.

Aquí el gobierno es el que nos subsidia pero el mercado y la infraestructura son ventanas para que se exhiban productos extranjeros.

Por ejemplo, el cine norteamericano es el que llena nuestras pantallas, porque son los mismos empresarios mexicanos, quienes promueven y prefieren ese producto en vez del local.

¿No estará equivocado el paradigma y en vez de ser el Gobierno debieran ser los empresarios los ejes de todo el desarrollo, de la infraestructura? Que nosotros deberíamos proteger nuestro mercado.

Que el país trabaje con políticas empresariales, la capacitación de trabajadores, subir los salarios, darles más prestaciones. Ahora es al revés. Esta cultura del paternalismo gubernamental, creo que es la que más nos ha dañado porque es obsoleta.

Hice un ejercicio de estadísticas con mi hija, y buscamos en Google la población de EUA = 300 millones, y la de México = 130 millones, casi la mitad. La de Inglaterra 30 millones. Francia está por ahí también.

Es increíble, que el caso del cine, teniendo el segundo mercado más grande del hemisferio, el cuarto en cuanto al consumo de cine



del mundo. Sin embargo, no tenemos cómo ganar de nuestra propia actividad, porque no hay proyectos creados y apoyados desde los mismos empresarios, para apoyar el cine nacional.

Yo propongo que seamos los empresarios quienes veamos por el bienestar social, el desarrollo del país, y que el gobierno presida. Nosotros deberíamos encargarnos de la tarea del desarrollo del país.

Resumiendo mi pregunta: ¿estamos en un paradigma de cultura, de economía?

Miguel Ángel Velazco Martínez

Quiero reconocer que ha sido un panel francamente con grandes explicaciones, grandes ideas específicamente en el caso del profesor Rolando Cordera: sus explicaciones sobre los criterios de definición de pobreza, que dejan muy claro las grandes oportunidades, que tiene este país, para seguir desarrollando mejores políticas públicas.

Por otra parte, creo que se define muy claramente, la gran oportunidad que tiene el mercado financiero mexicano para poder llevar acceso a las diversas comunidades en el país, específicamente, ligado a la bancarización, a la oferta de un financiamiento, y a la obtención del crédito que les permita invertir en sus comunidades. Es cierto que se ha hecho un gran esfuerzo en la parte de los agronegocios y la agroindustria, que sí tienen una gran oportunidad porque se ha hecho un trabajo, y México tiene grandes potencialidades.

Hemos visto en la presentación de Carlos, casos particulares, muy buenos, específicamente el gran acceso a la educación que se puede dar a través de programas completos para ello. Pero algo sobre lo que me gustaría mucho escuchar la opinión del panel, es sobre la movilidad sustentable. Un esquema de políticas públicas

que pueden fortalecer al país desarrollando a las comunidades, quitándoles pobreza, comunicando a través de la conectividad y de llevar la movilidad suburbana a diferentes comunidades en el país.

Alcanzar la eficiencia de esa infraestructura pública, para poder hacer algo que en realidad se convierta en un detonador del éxito, en el sistema financiero. Por supuesto, el desarrollo de los agronegocios en el país son la gran oportunidad y, al mismo tiempo, uno de los mayores retos que enfrentamos para llevar a las ciudades la posibilidad de contar con mejores esquemas de alimentación y de oportunidades.

Sobre la educación, opino que es uno de los ejes fundamentales en el desarrollo de la sociedad en su contexto completo. Sobre todo creo en la urgencia de construir la gran movilidad integral sustentable que traería grandes oportunidades, me gustaría mucho tener su opinión sobre estos temas.

Altagracia Gómez Sierra

A manera de resumen: se hicieron muchas preguntas pero en cuanto a las garantías del maíz, lo único que se me hace problemático de lo que está proponiendo el Gobierno, es que las expectativas que se están generando no corresponden necesariamente a la manera en que se están presentando los programas.

En el caso específico del maíz, los precios de garantía de \$5,020 pesos, van destinados a los productores que tengan menos de cinco hectáreas o que produzcan menos de 20 t. Entonces, son realmente para los microproductores que no tienen ninguna posibilidad de integrarse, de otra forma, a las cadenas de valor, cuyo producto es de autoconsumo en la mayor parte y es difícil integrarlos. De alguna manera no afectan al mercado de la compra del maíz significativamente.

El punto es que no sólo los pequeños, sino cada uno de los pro-

ductores están esperando que a la hora que salgan los frutos de las 6 millones de hectáreas que se cosecharon en Sinaloa les toque a todos.

Desde luego que tendremos que ver cómo se planea esto, de la misma manera que ustedes analizaron la problemática que pudo haber representado cómo aterrizaron la Reforma Energética.

El tema aquí es cómo van a materializar los programas sociales, y cómo van a sortear las expectativas que se están generando acerca de que van a dar dinero sólo por ser y no por hacer: te van a dar dinero por ser adulto mayor, ser joven, ser productor... Hay que encaminar esto, y creo que uno de los retos de la izquierda, y seguramente el doctor Cordera lo explique mejor, es que tiene que aprender a tener una visión sustentable.

No es únicamente el papel de la oposición, sino que ahora que ya están en el poder cómo hacer que los programas no sólo ofrezcan una satisfacción inmediata, más bien, que se puedan traducir en verdadera producción de riqueza y de reales proyectos sustentables. Esto, con referencia a los programas que hay en el campo para varios productos pero están muy acotados: en frijol, en sorgo, etc.

Para el tema de la movilidad sustentable, creo que se han anunciado grandes proyectos de infraestructura, y las decisiones más controversiales del Gobierno han sido: la cancelación de aeropuerto en Texcoco; la construcción de refinerías; el tren maya. Pero hay proyectos que en su conjunto no suenan, y creo que ese es el problema más grande, como este tema de la movilidad sustentable: hay más de 60 ciudades en México que tienen más de 300,000 habitantes. No hay una Ley General de Movilidad que obligue a la coordinación entre la autoridad municipal, estatal y federal.

Hay más de 130 millones de viajes que se dan todos los días en el transporte público. La gente gasta, en promedio, hasta el 82% del salario mínimo en transportarse, al punto de que casi pagan más por llegar a su trabajo que lo que reciben por su pago.

Únicamente el 25% de la población mexicana puede cubrir sus necesidades y tienen algo de tiempo libre. El 75% que usa transporte público (70 millones de mexicanos aproximadamente), emplea entre 3 a 4 horas al día en el trayecto. Mi opinión es que es mucho más barato solucionarlo, además, son millones de trabajadores a quienes se beneficiaría, pertenecen a un sector que en el 88% es informal, al que podrías incluir para que fueran sujetos de crédito y pudieran cumplir con sus obligaciones fiscales y sociales.

Desde luego quiero redondear la idea sobre que el Estado es paternalista, yo no creo que éste sea el caso o donde los empresarios tengan que resignarse a lo que el Gobierno les dé, y a no crecer más allá de eso. Pero el Estado mexicano sí tiene el mandato constitucional de ser el rector de la economía, y de procurar una distribución igualitaria de los ingresos... está en la Constitución.

Asimismo, hay cosas que no convienen a los empresarios, y para eso está el gobierno: para dar un manotazo y recordar que hay un pacto social. Porque si no conviene ayudar al sur porque no es lo más rentable o más ventajoso en el corto plazo; de todas formas le tenemos que apostar al Sur.

Si hoy Jalisco genera el 7% del PIB, a lo mejor ya no le va a tocar lo mismo a la hora de que se den las aportaciones federales porque cada región forma parte de México, y hay que apoyar a todos los estados.

Yo no estoy de acuerdo con un Gobierno que no regule nada. Creo en el libre mercado, en la competencia, en los incentivos naturales de la oferta y la demanda pero también creo que en eso hay excesos. Y para eso está el Gobierno en sus tres poderes: uno para dictar la política pública, otro para regularla cuando se exceden. Para eso hay jueces, para juzgar y establecer responsabilidades o rescindir el contrato de concesión si no cumpliste con el servicio público.

Hay un gran problema con las concesiones y los ferrocarriles en México: los precios de transferencias no son competitivos y exis-

te una limitante artificial en la oferta para encarecer los precios, hasta tal punto, que resulta mucho más económico transportar los productos por carretera.

Los costos han subido alrededor del 68% en 10 años, muy por encima de la inflación, lo cual es una locura, y resolver esto sería algo positivo que debiera regular el Gobierno, ya que son concesiones lucrativas, que son casi monopolios regionales y que no tienen el más mínimo mantenimiento: no tienen las tolvas que se necesitan para recoger la cosecha en Sinaloa cuando está lista; no te proveen lo más mínimo. No dan garantías de tiempo, de seguridad, etc.

Rolando Cordera Campos

Yo creo que uno de los secretos mejor guardados es el porqué no se hizo el ferrocarril, el porqué después de tantos años no se llevó a cabo el programa de extensión ferroviario que prometió el Lic. Miguel de la Madrid. Hay que recordar que le cayó encima la crisis financiera pero se pospuso sin fecha de término eso y así sucesivamente. Sí que es un misterio.

Se habló de paradigmas y demás, yo no creo que nuestro paradigma, o peor aún, nuestra cultura, sea una que indique que todo lo debe hacer el Gobierno. Eso se dice a veces, pero no se puede probar. La mayor parte de las cosas, aquí en México, las hace la gente.

A veces el Gobierno no ha creado las acciones necesarias para que se despliegue la energía social o individual. Es decir, no se ha dedicado sistemáticamente a crear el contexto necesario para que surjan negocios, para que aumenten mercados, etc. Aunque lo ha hecho, y por un tiempo lo hizo más o menos bien, que fue cuando la economía creció de manera importante y hasta satisfactoria, incluso.

Por cierto, esto que estoy diciendo pasa en EUA. Desde Hamilton, quien fue el 1er ministro del Tesoro, a la fecha, con la excepción del presidente Ronald Reagan; de una u otra manera los presidentes de EUA han hecho esto. Su economía ha dependido en mucha medida de lo que hagan o dejen de hacer los Gobiernos. En algunos casos esto se fue muy lejos porque la crisis era muy profunda. Digamos que el presidente Franklin Delano Roosevelt fue mucho más lejos porque no le quedaba más remedio que actuar a fondo para impedir que colapsara la economía, la sociedad, y la salvó.

En parte, con la deuda americana y el crecimiento económico sostenido que vino después de la postguerra se pagó esa deuda. Y luego llegaron los republicanos, que son los enemigos de la deuda pero siempre son los que más endeudan más al país. Son los enemigos de los déficits pero son los que dejan déficits mayores, hay mucha ideología y mucho juego con eso.

En las economías mixtas como lo es la nuestra, lo que tiene que hacer el Gobierno es crear los contextos favorables para que se desplieguen las energías, las ambiciones, y cuidar que no se desbalaguen, que no se desordenen en la medida de lo posible. Es un juego siempre de prueba y error siempre. No hay nada predeterminado.

En nuestro caso, más o menos, así se hizo. Algunos hubiéramos querido que se hiciera más y mejor.

Yo diría que se apoderó de nosotros la idea de que con la apertura del mercado y la contracción del Estado –que se comenzó a dar a fines del siglo XX y que se mantiene hasta la fecha–, bastaría para desplegar esa energía que nos interesa y nos gusta; lo que tenemos que asumir, pasados ya 30 años, es que no funcionó.

El crecimiento ha sido menos que mediocre en una época de cambio demográfico, muy importante.

Desde fines de los 80 hasta la fecha, dejamos de ser el país de niños que caricaturizaba Abel Quezada, para convertirnos en un

país de jóvenes, y ahora, de adultos jóvenes. Simplemente pensando en el cambio biológico, hormonal, etc., que eso implica. Crecer implica más educación, más empleo y mejor salud.

Olvidémonos de todo lo demás, simplemente por el hecho de los mexicanos que aparecen aquí, naturalmente requieren un cambio en la atención sanitaria. Se acabaron los pediátricos y vienen los geriátricos, las enfermedades crónicas degenerativas, y la diabetes que independientemente de los genes tiene que ver mucho con la dieta. Es decir, que se tiene que cambiar el esquema y el enfoque y no lo hemos cambiado a tiempo.

La economía dejó de crecer como crecía y esa es una paradoja cruel. Tenemos diferentes hipótesis sobre el porqué pasó lo que pasó, no voy a cansarlos con eso... pero esto es lo que les diría: tenemos que volver a reconocer, a asumir que la nuestra sólo puede prosperar, crecer y tener condiciones para repartir mejor, si es una economía mixta. En buena medida lo fue. Ahora se convirtió en una economía básicamente de mercado, y es la segunda o la primera economía en cuanto a estar abierta al exterior, y está bien. Lo que pasa es que ya tenemos que admitir que eso no fue suficiente, para darnos lo que necesitamos como sociedad.

Me refiero a un mayor crecimiento y capacidades institucionales para permitir el repartir mejor, conforme, incluso, a los criterios de las escuelas que se cultivan en forma dominante, contenidas también la economía neoclásica, donde no se paga al trabajador de acuerdo a su productividad marginal.

En términos de justicia social, es mucho menos, ese es el criterio que yo cultivo, y eso sí tenemos que cambiarlo.

No es como decir que seamos todos iguales en todo pero no nos alejemos del mundo. El presidente Obama (presidente del país capitalista más grande del mundo) dijo que la desigualdad era la cuestión decisiva de nuestro tiempo. Por algo Thomas Piketty con su libro *El Capital del Siglo XXI*, se convirtió en un *best seller* mundial. Porque en el mundo con la crisis económica –que afor-

tunadamente no se convirtió en tragedia durante 2008-09— se nos apreció como un mundo con enormes distancias, con enormes separaciones y sobre todo afectando a los jóvenes, de ahí las reacciones de varios movimientos mundiales.

Quizás pudiéramos decir que no prosperaron esos movimientos pero ahí estuvieron: el Occupy Wall Street, los indignados e incluso ahora los chalecos amarillos, y los que en buena medida votaron por Trump. Al final están encarnando todas estas categorías, incluso opuestas, de los que no están conformes con los resultados del cambio económico, que llamamos globalización, donde las distancias se agrandaron.

El gran sueño americano cuya mayor promesa es que sólo por estar ahí cualquiera puede llegar a ser igual al más rico con esfuerzo, educación etc. Eso se canceló y de ahí las rebeliones en diferentes lados. Bernie Sanders por un lado y Trump por el otro, etc.

Para mí, por lo menos, esta es la importancia de introducir la noción de desigualdad. Soy economista y entre las desigualdades que más resalto y utilizo es la de los ingresos. En los últimos años, gracias al CONEVAL e INEGI, ha cobrado relevancia la desigualdad en los accesos a los bienes básicos. Es algo que debería avergonzarnos. No puede ser, que a más de 70 años de haber creado el Seguro Social, sólo el 50% de los mexicanos esté asegurado.

Para lo anterior no hay ninguna razón económica, y mucho menos ética. No puede ser el censo educativo que se levantó en el primero o segundo año del presidente Peña Nieto, que yo creo que sigue vigente. La idea de igualdad y desigualdad nos remite a la ética y a la justicia, que el capitalismo también las tiene, sobre todo, cuando el capitalismo crece en sociedades democráticas, que es lo que se supone que nosotros somos.

Estoy de acuerdo en que no todo está mal. Yo trabajo en Ciudad Universitaria y camino por el campus todos los días por el placer de ver a los muchachos en las islas. Eso quiere decir que estamos bien.

Cuando uno va a algunas universidades en los estados y se topa con diálogos realmente maduros, inteligentes, ilustrados... eso es bueno, ahí vamos en efecto. Pero las cifras nos hablan también de otras cosas. Por algo durante el siglo XIX a los economistas nos bautizaron como los que cultivábamos la ciencia lúgubre. Por más que uno hace cae de nuevo ahí.

Yo lamento que el censo de beneficiarios no lo haga el INEGI y no lo vigile CONEVAL. El gobierno no tenía porqué hacerlo, el INEGI es el encargado por ley para hacer los levantamientos, encuestas...

Creo que es una decisión muy apresurada que espero no nos cause problemas porque al final tenemos que manejarnos con números porque se trata de beneficiarios, de transferencias monetarias. Espero que no se añada más confusión a la que ya tenemos.

Mi opinión es que tenemos organismos muy robustos que nos ha costado mucho trabajo construir y no deberíamos desestimarlos ni introducir suspicacias, totalmente injustificadas. Creo que hay un equipo profesional de muchos años, muy respetable que yo creo que más bien deberíamos defender, y fortalecer para que nos dé la mejor información, que vaya que ya nos la da.

Si usted se mete al catálogo información del INEGI queda abrumado por lo que hay. Qué tan buena o qué tan mala, es algo que siempre se tiene que ir probando, y confrontando con la realidad.

Se nos olvida el tema de movilidad sustentable, al igual que el de movilidad social. En los últimos años ha parecido que van de la mano movilidad física humana y movilidad social; el Centro de Estudios Espinoza Iglesias ha hecho unos trabajos notables, revelando el estancamiento de la movilidad social en México, ya que como país en desarrollo, sus mecanismos de movilidad se han obturado.

Pienso que más allá de muchas cosas que escuchamos aquí, me da mucho gusto escuchar lo que hace el FIRA. Tengo particular interés y respeto porque lo conocí desde sus orígenes. Todo lo dicho es muy importante, y lo que debemos es ponernos en sintonía



y ponernos a trabajar en unos cuantos objetivos, no de 100, sino centrarnos en tres o cuatro.

Lo difícil es decidir cuál es el primero: esta es una sociedad que tiene que crecer en términos económicos al doble de lo que ha crecido en los 30 últimos años.

Sino no sale el empleo, las cuentas fiscales no salen por más aritmética que haga el Secretario de Hacienda Carlos Manuel Urzúa, no salen. ¿Por qué? Porque el ingreso fiscal está amarrado al crecimiento de la economía, que si creciera al 4%, aumentarían los impuestos, incluso, sin Reforma Tributaria, yo soy partidario de la Reforma y creo que hay que hacerla ya.

El presidente dice que no, y el que manda es él, pero está equivocado porque para crear estas condiciones, el Estado necesita más recursos... para canalizar recursos al FIRA; no han querido hacer el BANRURAL, bueno, tenemos una Agencia de Desarrollo como le llama el Banco Mundial: la Agencia Rural. ¿De qué depende la acción de estas instituciones? De lo que les den de presupuesto porque no pueden captar recursos, ya que no son bancos.

Hay muchas cosas que hacer pero el objetivo debería ser amarrar los intereses, y las voluntades en torno a unas metas de crecimiento económico, a las que podamos ir amarrando propósitos de distribución social, poco a poco, para que no se nos desbarranque el tren a Acapulco. Sin crecimiento mayor no hay manera. Nos resignamos a vivir de esa manera, nos acostumbramos a vivir a baja velocidad y con bajos ingresos. Esta es una sociedad mal pagada, cuyo empleo crece poco, y la calidad del mismo desmerece en términos comparativos internacionales.

¿Es este un cambio de paradigma, o no? Después de 30 años a lo mejor sí. Joseph Stiglitz, cuando era el economista en jefe del Banco Mundial –no de la internacional comunista–, le dijo a sus colegas: “Al desarrollo veámoslo como un proceso de cambio social, y aprendizaje democrático”. No está mal. Unos colegas y yo, más modestamente, dijimos: el desarrollo es crecimiento del ingreso



con distribución.

Por ahí debería empezar la 4T, y hay que exigirles a quienes la preconizan que la expliquen, que nos digan de qué se trata, para que hablemos el mismo lenguaje. Yo no puedo hablar de ella porque todavía no veo de qué se trata aunque sé que lo que he estado viviendo, es un cambio político formidable. La manera de ejercer el mando ha cambiado, y la manera de hablar de los mandos del Estado se está transformando también.

La relación entre los poderes en el territorio está cambiando, a veces, a trompicones. Lo hemos visto en estos días en el show Jalisco vs Federación. Eso no quiere decir que está cambiando la economía, sus términos porque no están cambiando. Me preocupa que se vaya a agrandar la asintonía, la disonancia entre economía y política, y entonces tengamos más problemas. Pero no puedo decir que va suceder mañana y lo que tenemos que hacer es luchar porque en la economía nos planteemos ese tipo de metas.

Hay una oportunidad de inmediato, que es la consulta que espero se abra para el Plan Nacional de Desarrollo, que por ley, tiene que presentar el Presidente en abril de este año. Y si, todo se podría articular en torno a la propuesta de López Obrador, y la digo completa: “por el bien de todos, primero los pobres”. Y no: “primero los pobres”. Alude él a una situación y a un diagnóstico. Mahatma Gandhi lo dijo, quizás mejor: “Last come first” (“los últimos pasan primero”), pienso que habrá que pensarlo en estos términos. Y aquí termino. Muchas gracias.

Samuel Toledo Córdoba

Después de la clase de economía social que nos acaba de dar el Dr. Cordera, quisiera ser mucho más puntal. Daré cuatro respuestas: si el sistema de educación, de salud, etc., no cubre al sector más vulnerable, cómo vamos a hacer crecer la Banca y el sector finan-

ciero. BANSEFI tiene una alianza estratégica con el sector de ahorro, crédito popular y cooperativo llamado Red de la Gente, que es un modelo de integración de negocios entre proveedores y sociedades del sector de ahorro y crédito popular, que vincula productos y servicios, bajo el patrocinio de una marca comercial propia, y con procesos homogéneos en la operación. BANSEFI aporta una plataforma operativa a través de la cual poder operar servicios financieros para de esta manera extender los servicios a más comunidades. Creo que hay que fortalecer a la Red de la Gente, a través, por supuesto, de la tecnología, que es un aliado básico en el desarrollo y en el crecimiento.

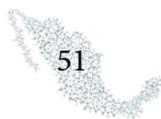
A título personal, opino que se debería tener un cajero en cada presidencia municipal del país, esto implica atender la manera en qué vas a llenar el cajero, quien va atender, a quien le vas a ir a enseñar, etc. Esto tiene que ir de la mano con nuevos productos, créditos más aceptables y accesibles, y con capacitación e integración financiera, estos tres aspectos son básicos. Si no los desarrollamos, no vamos a hacer que ese financiamiento llegue.

Es claro que donde hay acceso al crédito se desarrolla mucho más la iniciativa privada. Hay quienes tienen acceso al crédito y quienes no, eso es un hecho; sin embargo, no hay que pensar solamente en el dinero, sino contemplar todos estos criterios.

Las terminales punto de venta el día de hoy ya tienen desarrollada toda una tecnología para instalarse sin más factores. Preguntaba Altagracia si vamos a dar créditos a la palabra. No podemos dar créditos a la palabra, sino algo similar, porque somos un banco sobrerregulado.

Los expedientes que deben contener una cantidad de elementos cuando alguien va a generar un crédito.

Quizás se pueda hacer que desaparezcan de manera física y llenarlos mediante la tecnología. Se podría ir a las comunidades directamente con una tableta, para no pedirles que traigan su comprobante de domicilio, porque es muy posible que no tengan



capturados digitalmente los documentos, o recibos que se solicitan.

Hay que hacer llegar la tecnología, y la dispersión de programas sociales, que ya de por sí hace el banco, y que es el principal ingreso del Banco y hoy Secretaría de Bienestar... Se ha hablado de que cuando se entrega un recurso, éste se da y se pierde, es decir, genera un bienestar momentáneo, simulado... el tema es que esto pueda servir de apalancamiento, de capacidad de crédito para que se pueda empezar a general algo más.

Coincido plenamente con el Dr. Gastón, en el tema del contenido y de la forma de hablar de este lenguaje de comunicación, y les comparto algo. Fuimos llamados a la Secretaría de Hacienda por el nuevo director de Comunicación Social, y justo nos explicaba esto: como muchas veces es muy difícil explicar el tema de la tecnocracia, pero al final del día, sí, es un sector técnico por naturaleza: especializado, regulado, y debemos transmitirlo de mejor manera para que lo entiendan las personas.

Es un mandato constitucional que la comunicación social de todas las instituciones, incluidas en el sector Hacienda (desde Bonos del Ahorro Nacional, hasta la Comisión Nacional Bancaria, el IPAB, las sociedades financieras, etc.) seamos más educativos y que optemos por un lenguaje más cercano. Esto lo vamos a cumplir porque hay niveles muy claros que no se atienden.

En el tema de Oaxaca, yo creo que ahí el reto es no volver a caer en el clientelismo. Creo que parte del problema de PROSPERA y de todos estos ejercicios, que podríamos apuntar como fallidos, de beneficio social, son muy momentáneos. Se caía en un clientelismo, en cumplir una meta, lo que se puede evitar ahora que ya se tiene una red bien soportada.

El programa Sembrando Vidas que atiende lo relacionado con los bienes maderables, las nuevas reglas de operación las está trabajando ahora la Secretaría de Bienestar, para darle acompañamiento, no solamente en el recurso, sino hasta verificar en qué

lo van a invertir, y poder dar un seguimiento hasta saber que ese recurso público sirvió finalmente.

El tema de educación me lleva al del liderazgo, esto es algo fundamental, y sin ello no hay cambio verdadero de una sociedad, sino es a través de la educación y me atrevería a mencionar un concepto mucho más amplio que es la cultura, que en nuestras comunidades indígenas está más arraigada pero debemos generar una forma para que esa cultura nos permita educación y nos permita ingresar a mayor vinculación de movilidad para integrarnos mucho más, sino va a ser muy difícil que salgamos adelante.

El Gobierno como eje de crecimiento, a pesar de estar 100% de acuerdo con la exposición del Dr. Rolando Cordera, recordemos que provenimos de un pasaje muy difícil de la revolución mexicana, del cual aún hay anhelos, pues se sigue hablando del proceso de la revolución por este tercer sector social, que es muy importante y al que hay que apoyar con los derechos sociales, que antes contemplaban nada más a un grupo muy menor, a un pequeño sector que tenía acceso a todo, y había una gran masa de desprotegidos.

Aunque al IMSS le falte mucho, es un derecho social que debe ser atendido por el Gobierno, porque a la iniciativa privada no le va a interesar asumirlo. Debemos lograr piso parejo para crear una competencia justa entre el Norte y el Sur, y creo que es ahí donde está el paradigma.

En cuanto a la pregunta sobre el tren. Estuve vinculado a la liquidación de Ferrocarriles Nacionales de México, porque en la Ley del SAE estaba contemplado que había que deshacerse de los bienes improductivos del Estado (aunque el tren no debiera estar en ese rubro, porque simplemente en la movilidad de mercancías, sería muy importante). Es claro que si no se le das mantenimiento a una línea, es imposible que pueda estar en servicio, para seguir generando riqueza.

El tren sirvió en el siglo antepasado, Don Porfirio lo vio... tan es así, que esas mismas líneas siguen llegando a los mismos puntos



en el Norte, pero hacia el Sur no, probablemente porque habría pocas mercancías, o poco comercio.

Rafael Gamboa González

Trataré de hacer el esfuerzo de ser más claro en mi vocabulario. Yo creo que la estrategia que se debe seguir es la de elevar la productividad ya que está directamente vinculada a la generación de ingresos, sin los que el país no puede generar más productividad. En ese sentido, hay iniciativas muy positivas, por ejemplo, los productores de árboles maderables y frutales, mientras estén vinculados con cadenas de distribución que puedan llevar estos recursos forestales y frutos al mercado, son muy rentables.

Es un sector que requiere tiempo, ya que los árboles no crecen de la noche a la mañana, por lo que mientras, los productores dependerán de transferencias en tanto los árboles no comiencen a dar fruto, pero ya que crezcan, se habrán generado cambios ambientales sustentables, además de los beneficios a sus sembradores. Es deseable que mucha de la tierra del país se dedique a estos tipos de cultivos más productivos.

A los precios de garantías los veo más como un tema social. Lo que sí puede tener potencialidad es que, si tú tienes este esquema de precios de garantías, dices quienes son los beneficiarios, y haces el programa multianual, puedes general créditos de un valor importante como para generar otro tipo de inversiones con esos productores, y ayudarlos a dar el salto. Si se quedan en esa actividad, por más tengan precios de garantía, no van a dar el salto.

Yo también estoy convencido de que es el sector privado quien genera riquezas no el Gobierno, sin embargo, este último sí tiene una misión muy importante que es hacer una asignación adecuada de los bienes y, parte fundamental es en cuanto a la distribución para hacer llegar los recursos, concentrarlos donde pueden tener

más impacto para acercar a esas personas que menos tienen a actividades más productivas.

De acuerdo a investigaciones realizadas, entre otros, por Santiago Levy, las personas cuyas actividades se mueven en el ámbito informal, sus carreras salariales no crecen desde que comienzan a trabajar hasta que se retiran. Lo normal en el sector formal, es ver cómo la gente va progresando anualmente a un ritmo de, al menos, un 1% en términos reales, mientras que la informalidad no crea productividad.

Aunque no sé el porqué no llegó el tren desde México a Acapulco, me parece muy bueno que ya exista un plan para hacer más eficiente el ferrocarril de Coatzacoalcos a Salina Cruz, que son dos puertos de altura que pueden generar mucha actividad económica y ser muy productivos.

La inversión pública es lo más rentable para el país. Ojalá que el Gobierno se refuerce y que coordine a los distintos actores para sacar adelante proyectos que no pueden hacerse desde el sector privado, y que de esta manera hacer que éste regrese a actividades más productivas, como participar en las grandes inversiones públicas.

Estos esfuerzos deben concentrarse en esta región que no ha crecido para replicar fenómenos que yo veo habitualmente, por ejemplo en Jalisco, de donde viene Altigracia Gómez, donde hay productores que transformaron el cultivo de sus cuatro o cinco hectáreas de maíz, y se pusieron a producir moras, arándanos, frambuesas, zarzamoras... y que sí están generando un ingreso mucho más satisfactorio y se puede ver cómo van cambiando su casa, su auto, etc. Creo que ese es el camino.

La Banca de Desarrollo tiene que llegar a más comunidades y creo que lo que se anunció hace un par de semanas, en el sentido que se puedan tener aplicaciones para que se puedan realizar transacciones financieras desde los teléfonos celulares, tal como sucede en países como Ruanda o Etiopía, es algo claramente facti-



ble de aplicar en México.

Las personas quizás no van a tramitar créditos a través de su teléfono pero sí van a comenzar a realizar pagos diversos por esta vía, en vez de usar efectivo, o tener que ir a una sucursal, lo que abrirá muchas posibilidades también en el medio rural, en la medida en que se amplíe la conectividad con las iniciativas que se señalaron.

Después que haya pagos, puede haber ahorro lo cual es una posibilidad y está muy relacionado con el desarrollo personal y familiar, y posteriormente crédito. Entonces, sí abre una gran oportunidad, y debemos usar más la tecnología.

Estoy convencido que las inversiones públicas, por ejemplo, en movilidad para que la gente pueda irse de un lugar a otro, propician desarrollo. Esperemos que sí se puedan tener los recursos para llevar la conectividad a los rincones de Oaxaca y Guerrero, como se propuso en la campaña, y de esa manera, provocar mayor actividad económica en esas regiones.

Se mencionó el tema de la alimentación en las ciudades, esa es una gran oportunidad en este país. Vemos productores muy exitosos en México, como ya les dije, con las moras, pero todo está dirigido hacia la exportación, desde luego en el extranjero pagan mejor, pero en el país hay muchas personas que tienen la probabilidad de compra, pero para los productores es mucho más fácil llevar sus productos a Chicago, a Nueva York o a Toronto, que hacer que lleguen a la Ciudad de México, sin pasar por la aduana de tres o cuatro intermediarios.

Hay mucho desarrollo hacia el interior de nuestro comercio nacional que daría una gran oportunidad, quitando a los intermediarios. Esta es una asignatura en la que podemos concentrar recursos para ser más productivos. Muchas gracias.

Carlos Michel

Por mi parte me gustaría concluir este panel reforzando el comentario de mis compañeros, en cuanto a que si hay algo que ayuda a democratizar las cosas es la tecnología. El acceso a información, la comunicación, los servicios, logísticamente, con tecnología se facilitan muchísimo y me gusta hacer una analogía sobre esto: cada uno de nosotros que tenemos acceso a un teléfono móvil y podemos, a través del internet tener acceso a miles de libros electrónicos, videos, documentos científicos, cursos, servicios, etc.

Hace 80 años, ese poder de acceso no lo tenía ni el presidente de EUA, y hoy lo tiene cualquier ciudadano. De ahí que para sacar a los de abajo para que traten de alcanzar mejores condiciones, la tecnología sí es una herramienta muy poderosa.

Se hablaba de los programas sociales a cuyos beneficiarios se les entrega una tarjeta, pero a veces no hay cajeros, ni luz, ni acceso en sus comunidades, y les es muy difícil lograr utilizarla. No nos podemos detener, hay que seguir buscando esas alternativas de dinero electrónico.

Estuve en África el año pasado, y vi, como un continente, que aunque tiene un 30% menos que nosotros en electrificación, está más avanzado en términos de dinero móvil; eso fue lo que más me impresionó.

Llegábamos a lugares rurales donde queríamos pagar la entrada a un parque nacional pero ya no aceptan efectivo. Usan una tarjeta prepagada, o mediante el celular. Eso evita la corrupción, los robos, permite fiscalizar el dinero, etc. Estas son las herramientas, que una vez que tengamos a México conectado, lo que queda es involucrar a la gente para que las utilice.

Desde luego que para allá vamos, y por eso, me gustaría agradecer nuevamente al sector público, a la iniciativa privada y a la sociedad civil, que son con los que trabajamos, el esfuerzo de los últimos años porque hemos visto que si el programa es bien in-



centivado, transparente, organizado y correctamente auditado, funcionan las cosas.

Gracias por acompañarnos en este panel. Gracias Altagracia por la invitación, y a los miembros del Consejo del IMex por organizar eventos como este.



HONESTIDAD
CONCIENCIA
FAMILIA
TRABAJO
ACTITUD DIALÓGICA
CONSISTENCIA
CULTURA DE PAZ
CO-CREACIÓN
LIBERTAD
DIÁLOGO
PRODUCTIVIDAD
COMPROMISO
MESTIZAJE
RESPECTO
INNOVACIÓN
RESPECTO
SOLIDARIDAD
OPORTUNIDADES
CONCIENCIA
RESPONSABILIDAD
TRABAJO
TRABAJO
EDUCACIÓN
DE

